

LA MUERTE CONOCIDA

Cada vez que un amigo o un medio de comunicación nos cuenta de la muerte de alguien conocido, junto al dolor y la pena que la noticia produce, sobre todo si es alguien querido y valorado, no podemos reprimir la curiosidad que inmediatamente surge: ¿de qué murió?. Como que algo de la respuesta nos puede servir de advertencia, ojo, cuídate de eso, o de alivio, menos mal que yo no sufro de eso. Últimamente la pregunta "de que murió" tiene sin embargo una curiosidad compulsiva diferente: ¿murió de corona virus?. Y si la respuesta es que sí se multiplican nuestras angustias y si es que no, el alivio es inmediato, ¡menos mal que hay gente que se muere de otra cosa!. Un infarto, un derrame cerebral, una cirrosis, aun un cáncer, se han convertido en muertes conocidas. Como si la muerte conocida fuera mucho menos muerte que la nueva muerte desconocida. Cuando tengamos la suerte de que pase la pandemia podemos enfrentarnos a una terrible decepción. Salvarse de la muerte desconocida no significa que nos hemos salvado de la muerte conocida. Y si el corona virus se vuelve endémico y no pandémico como es posible, cuando haya alguna nueva pandemia desconocida, cuando preguntemos de que murió la persona que conocimos, cuando nos respondan que de corona virus, también nos produzca un enorme alivio. ¡Ah menos mal es una muerte conocida!